

El interés político se centra en la orientación del nuevo Gobierno

Se abre la carrera por la designación de la presidencia del Congreso

Madrid/
Graciano Palomo Cuesta

La brillante reválida en el voto popular alcanzada por el PSOE y explícitamente por el Presidente González en las elecciones generales del pasado domingo, subrayando de nuevo una mayoría hegemónica en las dos Cámaras, va a simplificar notablemente la actividad política que hubiese abierto la obtención de una mayoría simple. En este sentido, el juego institucional en este campo, que comenzará en breve con las consultas del jefe del Estado a los líderes de los partidos que han obtenido representación parlamentaria, quedará políticamente circunscrita a los movimientos internos en el seno de la formación dominante en este momento.

Los observadores y la clase política en general consideran que Felipe González seguirá tanto en los nombramientos de los altos cargos del aparato gubernamental como en la propia política concreta una línea de «continuidad» como ya se ha prestado a dejar claro el jefe del ejecutivo y otros cualificados dirigentes socialistas, aunque quizá se acentúen los aspectos sociales o más vendibles de la acción del gobierno, si bien es cierto que en las áreas geográficas donde el Gobier-

no actuó en la pasada legislatura con más dureza, como por ejemplo la reconversión industrial, apenas ha bajado en voto popular, con la excepción de Sagunto.

Por otro lado, aunque el Presidente formará el tercer Gobierno González tras la obtención de la investidura parlamentaria con la inclusión de nombres nuevos —incluso es casi seguro que haya alguna mujer— todo indica que el próximo gabinete será también de continuidad en los nombres. En la «lucha» que ya ha comenzado en las filas del «entourage» socialista de Ferraz y Moncloa por situarse, en estos momentos el puesto más codiciado a alto nivel es el de presidente del Congreso de los Diputados, tras el alejamiento voluntario del catedrático Peces-Barba. La impermeabilidad informativa característica del PSOE sólo avanza en estos momentos dos nombres con posibilidades de éxito para el «tercer cargo de España»: Fernando Ledesma y Leopoldo Torres. Será Alfonso Guerra quien decida.

La difícil alternativa de la oposición

Ayer sólo habló Manuel Fraga para insistir una vez más que nadie cuestiona su liderazgo al frente de la Coalición Popular, cuyos dirigen-

tes mantuvieron una primera reunión para evaluar resultados y analizar la situación política. Oscar Alzaga ponía su cargo de presidente del PDP a disposición del partido. Fraga culpó a la operación reformista de restarles votos, al tiempo que ofrecía la posibilidad de ampliar la Coalición a otras fuerzas, tesis repetida por el presidente de Alianza Popular durante toda la campaña electoral.

Nadie, por ahora, ha hablado públicamente de medidas radicales, abandonos o desmarques en el seno de la oposición mayoritaria, pero «algo parece moverse».

A este respecto, fuentes solventes del empresariado manifestaban a este periódico que «la dificultad de organizar una alternativa válida frente al socialismo es, tras los resultados del 22 de junio, mayor que en 1982». En este sentido, un grupo de sociólogos coincidía ayer en la ausencia de una fuerza política en el horizonte capaz de irse perfilando como alternativa al PSOE, aunque también subrayaban que este partido recibió el domingo un serio «aviso» por parte de Suárez y manifestaron que el desgaste del partido en el Gobierno ha sido menor de lo que se podía pensar. El cambio del mapa electoral ha sido mínimo, comentaron los sociólogos Rodríguez

de Zúñiga, Salustiano del Campo, Garmendia y Torregrosa.

Significativo silencio del PRD y el futuro parlamentario de IU

El ex presidente Suárez y sus seguidores están eufóricos, aunque en la jornada de ayer no hicieron declaraciones a los medios informativos. La cuestión para el CDS estriba ahora en nuclear y organizar el grupo parlamentario y aprovechar los brillantes resultados para conseguir una mayor implantación del partido a nivel nacional.

Por su parte, los dirigentes del Partido Reformista Democrático no han dado señales de vida. Su gran problema es devolver los créditos conseguidos para la realización de la campaña electoral, así como la propia continuidad del partido, que no ha conseguido representación parlamentaria.

La Coalición Izquierda Unida tendrá que pasar a formar parte del grupo mixto al no conseguir el número suficiente de diputados (15) o el cinco por ciento del total de los votos.

Una cosa está clara: los ciudadanos, tras la saturación de eslóganes, promesas, mítines y demás fanfarria electoral, quieren hechos. Y un Parlamento que funcione.

Más información en páginas 7 a 17